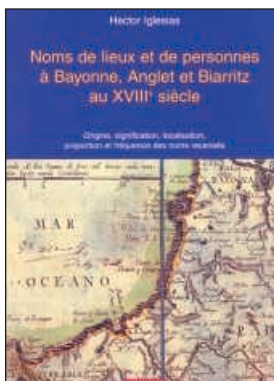


que analiza la importancia del número impar en la práctica de las distintas fórmulas de la Medicina popular y los ritos curadores llevados a cabo en el solsticio de verano, identificado entre nosotros, con la festividad de San Juan Bautista.

En mi opinión, la Historia de la Medicina Vasca debe estar agradecida a Juan Garmendia Larrañaga por estos dos importantes libros. En este momento en que se le brindan homenajes desde otros campos no quiero que se olvide el de la “Medicina popular” al que ha contribuido de manera tan significativa.

Pedro Gorrotxategi



IGLESIAS, Hector

Noms de lieux et de personnes à Bayonne, Anglet et Biarritz au XVIII siècle. Origine, signification, localisation, proportion et fréquence des noms recensés

Donostia : Elkarlanean, 2000. - 375 p. : il. - 24 cm. - ISBN: 2-913156-32-0

El libro que reseñamos es una versión reducida de la tesis doctoral del autor –dirigida por Jean-Baptiste Orpustan y defendida en abril de 2000– titulada *Onomastique du secteur litoral de Bayonne-Anglet-Biarritz au XVIII siècle*, presentada en cuatro volúmenes desarrollados en más de 1.200 páginas, en las que se incluía una lista con más de 2.000 denominaciones de casas del sector estudiado y otra con las de 12.618 individuos que vivieron en el siglo XVIII. Estas listas han quedado fuera de la edición por razones evidentes, lo mismo que la transcripción de documentos históricos.

El autor: Hector Iglesias viene publicando últimamente diversos artículos sobre onomástica y lengua vasca en distintas revistas especializadas. Algunos de ellos son:

“Recherche sur la situation linguistique de Biarritz au XVIII siècle”, *BMB*, n°145, pp. 109-179. 1996.

“Le toponyme Chiberta”. *BMB*, n°147, pp. 43-64. 1997.

“A propos de quelques noms de lieux d’Anglet et de Biarritz”, *Lapurdum* II, pp. 1-23. 1997

“Le toponyme Biarritz”, *FLV* 78, pp. 281-288. 1998.

“Sur quelques similitudes toponymiques galaïco-basques et le problème que posent certaines d’entre elles”, *Lapurdum* III, pp. 1-29. 1998.

“Affinités toponymiques cantabro-pyrénéennes et énigmes historiques”, *Lapurdum* IV, pp. 123-166. 1999.

“L’inscription ibérique de San Miguel de Liria et le basco-ibérisme en general”. *FLV* 83, pp. 7-27. 2000.

“Le suffixe –aga, “lieu de””. *ASJU* XXXIV-2, pp 337-342. 2000.

“Toponymes portugais, galiciens, asturiens et pyrénéens: affinités et problêmes historico-linguistiques”, *Nouvelle Revue d’Onomastique* n°35-36, pp. 105-151.

“Aztarna germanikoa Euskal Herriko toponimia historikoan”, *FLV*, 87, pp. 317-337. 2001

“Notas sobre un nombre presuntamente galaico y vasco-ibérico seguidas de unas observaciones en torno a una famosa inscripción ibérica”. FLV 88 pp 73-377. 2001

Como se desprende del título de varios de ellos Hector Iglesias ha abierto una nueva vía de investigación en la que compara y relaciona topónimos vascónicos con otros del occidente de la península ibérica, hipótesis que conlleva numerosas implicaciones lingüísticas e históricas de las que, obviamente, no nos ocuparemos en estas líneas.

Estructura del libro:

Primera Parte. Presentación del territorio y de las fuentes de documentación.

En esta parte se presentan al lector diversos aspectos que permiten obtener datos imprescindibles y poco conocidos sobre los tres municipios estudiados.

En el primer capítulo Hector Iglesias se acerca a la situación lingüística de los tres lugares prestando especial interés al retroceso de la lengua vasca en la comarca a la luz de diferentes testimonios que el autor recoge y analiza. Estos testimonios son de varios tipos. Pueden ser, por ejemplo, directamente lingüísticos como los derivados del estudio del uso de los gentilicios *gascón* y *basque* o el del uso de la voz *larrain*. También pueden ser de carácter sociolingüístico, obtenidos de los testimonios de personalidades que describieron el uso de las lenguas en la región en la época estudiada. De relevancia son los obtenidos de Jean Dalbarade, ministro de la Marina y comisario de Colonias; Pierre Brun, natural de Anglet; los notarios de Biarritz Jean y Bertrand de Planthion; Joannes de Martiquet, natural de Anglet; diversas anécdotas lingüísticas y los testimonios de Doyhaberry de Briscous y de Etcheberry de Sara. Mención aparte merecen las informaciones aportadas por los informes del juez Pierre de Rostéguy, señor de Lancre, en los que se describe a Bayona como ciudad vascófona y capital de la región. Igualmente se detiene en varios aspectos de las hablas gasconas de Pasajes (Guipúzcoa) y de Biarritz. Las últimas páginas se dedican a los ejemplos de francesización, españolización, gasconización o vasquización de apellidos, que ejemplifican diáfamanamente una situación lingüística compleja y cambiante.

Concluye Hector Iglesias este primer capítulo con un reconocimiento de la dificultad de precisar la situación lingüística real de la comarca en el siglo XVIII. En todo caso opina que la lengua vasca debía de ser todavía utilizada por gran parte de la población, no obstante resultar evidente una situación diglósica, incluso triglósica en la que la lengua vasca ocuparía el ámbito familiar de muchas personas, compartiendo otras funciones con el gascón –lengua muy extendida en la comunidad– y el francés, de evidente prestigio.

El segundo capítulo es empleado por el autor para describir las fuentes, principalmente inéditas, utilizadas en su investigación.

El tercer capítulo se titula *La forma de los nombres* y en él se estudia el tema de la gasconización o bearnesización fonética y gráfica de los nombres vascos. También se estudia detenidamente la ortografía utilizada en los documentos de la comarca de Bayona y su adscripción a determinados fonemas.

En el cuarto capítulo se procede a la presentación de los *Topónimos de la parroquia de Biarritz*. Los nombres de los barrios históricos, los de los barrios sin entidad jurídica y los de otros lugares de Biarritz son citados y ubicados sin entrar en aspectos etimológicos, prestándose especial atención a la desaparición progresiva de la

toponimia antigua en el siglo XIX. También se presentan los nombres de las lagunas, regatas, orónimos y nombres de rocas, y los nombres de las casas, realizando un comentario crítico de los trabajos del doctor Joseph Laborde.

En los capítulos quinto y sexto se repite aproximadamente la estructura y finalidad del capítulo anterior, aplicándose a los principales topónimos de Anglet y Bayona, pero sin detenerse en su aspecto lingüístico.

Segunda parte. Formación, origen y significado de los topónimos, antropónimos y apellidos recogidos.

En esta segunda parte Hector Iglesias analiza lingüísticamente los materiales presentados a lo largo de la primera parte.

En el **primer capítulo** *Formación de los nombres de lugar y persona estudiados* se adopta una primera visión de conjunto sobre las principales características de la toponimia occitana de Gascuña (principales sufijos empleados en la toponimia y antroponimia occitana) y la toponimia vasca (reglas principales de composición y derivación vascas y principales cambios fonéticos que se operan en la composición). De manera más particular se presenta aquí el tema de la derivación en el que se estudian los principales sufijos toponímicos vascos encontrados en la toponimia de la comarca. A partir de este momento Hector Iglesias empezará a ocuparse de los rasgos lingüísticos más relevantes de cada topónimo de la región.

En el **segundo capítulo** se estudiará la formación de los nombres de las casas, barrios y lugares recogidos. En primer lugar los nombres de probable valor descriptivo (relacionados semánticamente con el hábitat y sus dependencias; el espacio geográfico, el suelo, el relieve; cursos de agua; vegetación) y posteriormente los topónimos en los que se aprecian formaciones metafóricas. Finalmente otros topónimos de difícil adscripción.

El **tercer capítulo** se adentra en el estudio de los nombres de pila y en los nombres de casas, barrios y topónimos de origen antroponímico. En primer lugar se estudian los nombres de pila según su origen lingüístico, aportando su etimología y comentado el grado de uso entre los habitantes de las tres localidades: hebreos de origen bíblico y evangélico; cristianos de origen griego; germánicos y latinos. Trato especial merecen los nombres de pila seguidos de diminutivos y los apodos. En este capítulo también se estudian las diferencias entre las formas populares (gasconas y vascas generalmente) y las oficiales, usadas estas por los notarios, que tendían a utilizar la forma francesa en sus documentos. El autor, pues, es consciente de este fenómeno y distingue claramente ambos usos lo que le permite abordar la cuestión de la antroponimia de manera muy acertada.

En el **cuarto capítulo** se abandona la toponimia para adentrarse en el estudio de los apellidos de la comarca, comenzando por los apellidos de origen vasco, abordando su estudio desde la perspectiva de su origen geográfico (apellidos relacionados con nombres de pueblos y casas) y su significado. Desde este punto de vista se presentan los apellidos según su vinculación con el léxico de construcciones relacionadas con la agricultura, con el léxico relacionado con la geografía y la topografía, y con el léxico relacionado con la vegetación. Finaliza Iglesias el capítulo con sendos listados que contienen los apellidos vascos recogidos en Biarritz, Anglet y Bayona.

En el **quinto capítulo** se va a repetir la estructura del capítulo anterior, pero centrándose su interés en los apellidos de origen francés, occitano, hispánico y otros. De esta manera los apellidos se clasificarán según sean nombres referentes a su origen

geográfico (aldeas, pueblos y ciudades) y según se trate de formaciones gasconas y occitanas en general (casa o lugar de origen; nombres de oficios, apodos, otros nombres occitanos), de formaciones francesas (étnicos de nombres de origen latino y germánico; casas o lugares de origen, de oficios y apodos), o bien de formaciones ibéricas, denominación bajo la que se incluyen unos pocos apellidos portugueses y españoles.

En el **sexto capítulo** se expone la proporción de las diferentes categorías de nombres (topónimos, apellidos) siguiendo su origen lingüístico (vasco, vasco-romano, indeterminado, otros) y localización en cada uno de los barrios de las tres localidades. También se presentan tablas con los nombres de pila más utilizados y otro tipo de tablas como la de la proporción de apellidos vascos según el oficio desempeñado.

Conclusión

De las conclusiones a las que llega Hector Iglesias queremos destacar las siguientes:

1. El estudio corrobora las propuestas de Pierre-Paul Broca y René Lafon según las cuales el idioma gascón atravesó el río Adour para extenderse en la parte norte de Labort. De hecho la mayor parte de los nombres antiguos estudiados en Bayona, Anglet y Biarritz son de origen vasco lo que debe explicarse como consecuencia de tratarse de una zona donde la lengua vasca fue la original.
2. Sin embargo puntualiza las ideas de Henri Gavel, quien pensaba que el proceso desvasquizador estaba ya concluido en Anglet para el siglo XVII, hecho que podría extenderse a Bayona y Biarritz. Para Hector Iglesias:
 - a. En Anglet el 31% de los habitantes tenían apellido vasco en el siglo XVIII, muchos de los cuales –según indicios observados y estudiados por Iglesias– eran de habla vasca para el autor.
 - b. En Biarritz el 33% de los habitantes tenían apellido vasco en el siglo XVIII.
 - c. En Bayona “intramuros” en 1730 tenía apellido vasco el 15% de la población y un 11% en 1785. Sin embargo, y respecto a Bayona, el autor no se atreve a formular ninguna conclusión porque no dispone de los datos del 70% de la población. Sí dispone de datos de interés sobre nombres de casas de Bayona ya que su zona más “vasca” el 37% de ellas llevan nombres de origen vasco. Esta proporción es similar a la de los barrios de Sutarren (Anglet) y Haut o Legure de Biarritz.

En resumen, parece que Anglet es el lugar lingüísticamente más vasco del norte de Labort, quizá, sugiere el autor, por tratarse de la zona de mayor carácter rural de las tres.

3. Del estudio de los apellidos y nombres de pila se desprende la imagen de un territorio que ha perdido la lengua vasca y donde la desvasquización toponímica y patronímica se va acentuando conforme se va acercando el siglo XIX, pero donde aún late la vasquidad original de la región. En palabras de Hector Iglesias: “Pero estos millares de documentos nos indican igualmente con claridad que estamos en un territorio de tradición vasca, esto es, históricamente y culturalmente vinculado con el País Vasco, concretamente al territorio de Labort, donde el substrato onomástico euskérico perdura”.

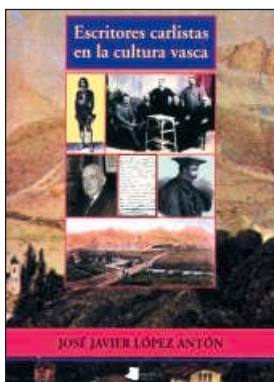
Valoración de la obra

El trabajo publicado en Elkarlanean no puede ser de mayor interés. No sólo por el impecable trabajo realizado por Hector Iglesias, sino también por el ámbito de estudio adoptado por el autor: Bayona, Anglet y Biarritz. Generalmente se conoce mal a este lado de los Pirineos las vicisitudes y particularidades lingüísticas acaecidas en los territorios vascofranceses. Y lo poco que se conoce es, a veces, de una forma excesivamente vaga e imprecisa. Por eso es de agradecer que se haya divulgado esta tesis doctoral que nos permite conocer con gran detalle una de las zonas de mayor interés lingüístico de Vasconia. Una zona en la que se ha operado un doble cambio de lengua en un periodo relativamente corto de tiempo: del vascuence al gascón primero, y del gascón al francés después. Bien es cierto, tal y como el propio autor reconoce, que aún queda mucho por aclarar en cuanto a la distribución cronológica y sociolingüística de las tres lenguas, pero no cabe duda de que disponemos de una buena herramienta de aproximación a la cuestión.

Por lo que respecta a las etimologías realizadas hay que resaltar que todas ellas se presentan de manera ponderada y que todas ellas responden a un método científico, en las que destaca siempre la prudencia del autor, que no parece ser amante de etimologías excesivamente arriesgadas. Resulta inevitable que muchas de ellas puedan ser objeto de discusión, pero es forzoso reconocer que todas están construidas de manera satisfactoria. Huelga decir que Hector Iglesias nada sin ninguna dificultad tanto en aguas vascas como gasconas.

En breves palabras, nos encontramos ante un excelente estudio en el que se conjugan armoniosamente la onomástica vasca y la gascona, que como es sabido se entrelazan también en una extensa comarca fronteriza en el norte del País Vasco francés. Es de esperar que este tipo de estudios onomásticos realizados en comarcas lingüísticas de transición (recuérdense también los de Patxi Salaberri –zonas de Eslava, valle de Lana, Artajona, éste último junto a José María Jimeno Jurío–) o el proyectado de López Mugerza sobre la frontera lingüística de Roncal-Baretous-Ansó, se prodiguen en el futuro y contribuyan a precisar los límites y relaciones de la lengua vasca con sus vecinas.

Mikel Belasko



LÓPEZ ANTÓN, José Javier

Escritores carlistas en la cultura vasca. Sustrato lingüístico y etnográfico en la vascoología carlista

Pamplona : Pamiela, 1999. - 398 p. : il. ; 22 cm. - (Historia de Navarra ; 43). - ISBN: 84-7681-326-0

Coincidió por vez primera con José Javier López Antón en un curso de verano organizado por la Universidad Complutense de Madrid en El Escorial en el verano de 1994: *La Nueva Historia Cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la*